

Julio Gil Pecharromán: “El pretexto. Magnicidio en Sarajevo”. *La aventura de la Historia*. Año 2004, nº 69, pp. 24-29 (adaptación)

El atentado de Sarajevo fue la válvula de escape de enormes tensiones nacionales acumuladas. En un continente convulsionado desde hacía décadas por el terrorismo, fuese de origen anarquista o nacionalista, el asesinato de los archiduques austríacos constituyó un hecho excepcional, precisamente porque se le atribuyó el carácter de *casus belli*.

Pero, fuera de esta causa primaria, lo sucedido tras el atentado de Sarajevo pone de relieve la importancia de otros factores. Como la rigidez de los bloques político-militares de la paz armada, que habían sustituido a los más flexibles sistemas bismarckianos. O la creciente influencia de los círculos belicistas, apoyados en cerriles discursos nacionalistas, tras los que se escondían con frecuencia vitales intereses económicos.

Fue en Alemania, de hecho, donde se decidió la acción punitiva contra Serbia, que, probablemente, el Gobierno austro-húngaro no hubiera iniciado sin el respaldo de su poderoso socio.

Pero también es cierto que, por causas fundamentalmente de política interior, las potencias de la Triple Entente alimentaron la hoguera. Especialmente Rusia, donde la tradición de autocracia militarista y los reflejos de autodefensa llevaron a una prematura movilización general, que pudo ser presentada por Berlín como un acto agresivo. Los responsables franceses alegaron, después, que no querían la guerra, pero actuaron decididamente en apoyo de Rusia,

Parece indiscutible que Alemania tuvo una responsabilidad directa e inmediata en el desencadenamiento de la guerra, pero no cabe atribuirle la exclusiva.